

[RELACION DE ALGUNOS PUEBLOS DE LA GOBERNACION DE POPAYAN, 1539-1541]

Por Jorge Robledo (+)

Los pueblos que hay alrededor de la ciudad de Santana de indios son los siguientes, que están en la provincia de Humbra, la cual se dice Ancerma, porque cuando la primera vez entramos en ella con el capitán Venalcázar entramos sin lenguas y con muy gran falta de sal, e cuando se tomaba algún indio, le preguntábamos por señas por sal, a la cual ellos en su lengua nombraban ancér, y por este vocablo de ancér, como no aprendimos otro, la llamamos Ancerma, que su natural nombre de la provincia es Humbra.

Está el Valle de Amiceca, el cual yo puse el valle de Santa María, ques un valle muy poblado, está este valle tres leguas de la ciudad hacia la parte del norte; están en este valle muchos pueblos e de muchos nombres; entre medias dél i de la ciudad está el pueblo del Peñol, i así en cómarca está el otro valle de muchos pueblos que se dice Chamburucua, que está una legua de la ciudad, en el cual hay muchos pozos de agua salada de donde se hace sal, el cual dicho valle nasce de donde nasce el de Santa María, sino que corre hacia donde nasce el sol.

Están a la parte donde nasce el sol los pueblos de Irra e Angazca e Guacayca e Anconchara e otros muchos, a cuatro e cinco leguas de la cibdad.

Está a la parte del poniente Guarma, el valle de Apía, Chatapa, Andica, Humbria y la provincia de Taupa; /73/ fuera destos hay otras provincias que son anexas a esta cibdad, que son Carantama e Caramanta, e otros pueblos que están así apartados; y pasada la cordillera que va por cima de la ciudad de Santana hacia la Mar del Sur, está la provincia de Chocó, ques en las Barvacoas, por la cual corre el río del Darién; es mui poblada i de mucha gente, la cual yo descubrí(++):

Los indios naturales destas provincias son gente bien tratada i tienen a sus señores en mucho; tráenlos en hombros cuando van (a) alguna parte que ellos se han de mostrar; e así los traían cuando me venían a ver de paz. Usan llevar consigo diez o doce mujeres mui bien aderezadas i hermosas, i cuando lo abajan de los hombros de los indios, los toman estas mujeres sin que toquen al suelo, y los asientan encima de sus muslos y otros le toman los pies porque no le lleguen al suelo, por mayor veneración. Aquellas mujeres de las que trae consigo, las más dellas son sus mujeres i otras criadas. Traen los señores la cara mui pintada de diversas pinturas i colores i sus collares de oro al cuello i en las narices un caricorie de oro que pesa 15 o 20 castellanos, que es a manera de barra de oro retorcida i les cae sobre la boca; i tienen por cima de las ventanas de las narices unos agujerillos, de cada parte el suyo, donde ponen unas perillas de oro que pesarán cuatro o cinco castellanos, las cuales tienen unas asillas con que se tienen en los /73v/ agujeros de las narices.

Traen debajo de la rodilla un gran bulto de chaquira, ques unas cuentecicas menudas mui iguales, blancas, parejas; y otro tanto encima del tobillo, para que crien pantorrilla, i lo mismo hacen en los brazos para criar molledo, i lo mismo en las muñecas de los brazos.

(+) Esta relación está sin firma. Por el contexto, podría pensarse que es de Robledo, quien a veces habla en 1ª., a veces en 2ª. persona. También ha sido atribuida a Suero de Nava, integrante de la hueste de Robledo. Pero no es descaminado pensar que lo principal de la relación se deba a Pedro de Cieza de León, a modo de entrenamiento para su magna obra, que empezó justamente en Cartago en 1541, poco después de la fundación y cuando ya disponía de los servicios de la india intérprete Catalina. Cieza acompañó a Robledo en el recorrido geográfico a que se contrae el documento, aun la parte de los pácces donde Robledo nunca estuvo. V.M.P.

(++) Todas estas provincias están dentro de 12 leguas de la ciudad, excepto las de Chocó (Nota del original).

Tienen para ceñirse por el cuerpo los que son señores, unos cinchos de aquella chaquira blanca i de chaquira de oro i de cañutos de oro, hasta un palmo de ancho dello, el cual entre ellos vale mucha cantidad, i este es para meter por el maure con que tapan sus verguenzas, ques vara y media de largo, lienzo de algodón mui pintado, i una de ancho, i meten el de un cabo que les cuelga por delante que (a) las atapa (sic) i toman el otro por debajo de las piernas i métenle por el cincho i cuélgales un rabo que llega casi al suelo.

Traen sus guirnaldas de diversas maneras en las cabezas, en que cogen el cabello, porque los señores lo usan traer mui largo; usan las uñas largas, y mientras uno es más gran señor, más largas las tiene. Curan el cabello mucho, i ellos en sí son mui regalados; miran en muchas abusiones i agüeros: cuando ven venir algún nublado o quiere llover, todos empiezan a soplar e a escupir el cielo i a desviar el agua con las manos, para que no llegue el nublado.

En lugar destos cinchos que los señores traen, traen los que /74/ no lo son, trae una sarta de cuentas gruesas i el que no las alcanza trae un hilo, i todos traen estos maures; traen en las orejas muchos agüeritos por todas ellas, en que ponen cuatro i cinco pares de zarcillos que pesa cada uno dellos cuatro e cinco pesos, e ansimismo trae(n) los que no son señores una cinta de chaquira al cuello i al cabo della por joyel una rana o un sapo de oro, i ansimismo se atan las piernas i los molledos de los brazos, lo cual usan desde que nascen, puesto que los que son de más bajo estado no se pone la ropa del arte que es la de los señores.

La mayor felicidad destos señores es vicio de beber i en esto ocupan siempre, porque estas mujeres que consigo traen, las que son de servicio, todas vienen cargadas de vasijas de vino, al cual llaman chicha: hácese de maíz i con otras confecciones que ellos hacen i cuando quieren embeodarse (+), hácenla fuerte con ciertas yerbas que ellos echan, que se llaman tabaque. El comer dellos es poco, porque nunca dejan de tener la taza en la mano. Cuando ellos hacen alguna fiesta es juntarse en la casa del señor muchos caciques e muchos hombres principales a beber e bailar; allí cantan i hacen otras maneras de fiesta, que les dura tres y cuatro días i noches, porque como la noche les tome en la fiesta, no se van a echar ni se quitan della sino borrachos e haciendo visajes; e cuando salen dellas vanse contra otros, los más cercanos a ellos, aunque /74v/ sean sus amigos, e ansimismo los otros vienen para ellos, que también vienen de la misma suerte i pelean i se matan muchos unos con otros, i desta manera pasan su fiesta.

En esta provincia hay dos señores principales, aunque no les obedece toda la comarca, porque hay otros que casi son tan grandes como ellos. Dícese el uno Humbruzá i el otro Ocuca. El pueblo de Irra que confina con estos i está tres leguas de la cibdad, es de otra lengua; el señor dél se decía Cananuo, sustentábase con todos estos, porque tenía por fuerza un brazo de río por la orilla dél.

Las señoras no son tan tenidas en esta tierra como los señores, aunque también se hace mucho caso dellas; andan vestidas hasta la punta de los pies con unas mantas mui pintadas, que se dicen naguas e vienen a ceñir a la cintura, i de allí (a) riba no traen camisa sino otra manta pintada, la cual se pone con dos puntas por delante como mantellina, i el cabello mui largo e mui bien tratado. Estas no hacen nada, sino las sirven las criadas; solamente sirven ellas a sus maridos de la copa, la cual llevan cubierta cuando les van a dar de comer i hacen las salvas a manera de la de Castilla e hincadas de rodillas delante dél.

Los indios desta tierra comen mui poca carne; lo más de su comer es frutas e yerbas guisadas de muchas maneras con ají, i comen mui poca carne humana i la que comen es de indios de guerra de tierras lejas. La /75/ carne que comen es caza, porque hay mucha; hay

(+) Emborracharse, iachado.



muchos géneros de frutas mui buenas. Andan hombres e mujeres descalzados, porque no se usa entre ellos ninguna manera de calzado. Duermen en sus camas altas del suelo; tienen sus esteras que ponen en el suelo, i ansimesmo en la cama sobre que duermen, porque no usan echar ropa debajo sino es para encima; se cubren con sus mantas grandes de algodón. Tienen en esta tierra los señores unos ídolos de madera, arbolados (sic) las caras con muchas colores. Tienen por fee lo que algunos indios hechiceros les dicen, i así cuando algund indio está malo, llaman a estos hechiceros que los cure e que pronostique lo que ha de ser de aquel enfermo; e la cura que le hacen es traele las manos por donde tienen el mal i aprietándoles las carnes i chupándoles i soplan hacia arriba, diciendo que en aquello que chupan les sacan el mal i lo echan fuera, i a estos les dan muchas joyas de oro i otras cosas por esto que hacen. Tienen entendido del diablo, porque habla muchas cosas con ellos, que su padre es él que cría todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra, y así se les aparece muchas veces en los caminos e en sus casas, e así como le veen, así lo pintan, i estos maures que traen con sus rabos, i estas pinturas que en las caras e cuerpos se ponen, es insinia del diablo quellos veen. I cuando tienen necesidad de agua para los maíces, invocan al sol i a la luna que los tienen por hijos suyos para que se lo dé, i así tienen que cuando /75v/ se mueren se van al cielo, porque este diablo que a ellos se les aparece dice que allí es donde está i que todos van con él. En toda esta provincia no hay ninguna manera de sacrificio como en otras.

Las mujeres que los señores toman son hijas de señores de la comarca i toman diez o doce mujeres, i cuando duerme, duerme entremedias de todas, i otras veces con una, i como se le antoja. Guárdase entre los indios desta tierra hasta el hermano y el hermana i a la sobrina i fasta el tercero grado; de allí arriba no. Cuando una mujer de un señor está preñada de cinco meses, luego se aparta de su marido e se va a su tierra, porque todas las mujeres que tiene son hijas de señores de otros pueblos, i enviala allá hasta que pare, hasta que la criatura es de tres años i no la torna a ver. I tienen esta costumbre, que entre todas estas mujeres que tienen, la primera que pare hijo se tiene por principal de todas, i el hijo hereda; y desde que se crían los tienen en mucha veneración los vasallos, aunque el padre sea vivo; i por consiguiente si el mayorazgo muere, queda en el segundo, i si no hay hijo hereda hija. Son en gran manera amigos de mujeres los hombres, porque con el vicio que tienen de beber (i) todo es accidente i aparejo para aquel efecto, es gran cosa de ver las criaturas que nacen i los hijos que paren todas las mujeres, que no se pasa año que no paren. /76/

Esta cibdad se pobló en nombre de S.M. e del Marqués Francisco Pizarro, día de Nuestra Señora de Agosto del año de 1539 años. Está asentada la cibdad en una loma mui alta; corre por el un cabo della un río algo grande, i por la otra parte otro; es asiento mui sano, por causa de ser alto; tiene arriba sus fuentes, i en la mesma loma está un monte grande, obra de un cuarto de legua, de a donde se trae leña i madera para las casas; hay en él mui grandes cedros mui hermosos, de donde se sierran tablas e otras cosas, e hay otra madera mui gruesa. Toma el sol la loma atravesada, por manera que corre norte sur. Hay en estos rios mui buena yerba e mucha todo el año para los caballos, i ansimismo hay mui buenas estancias para donde los cristianos siembran. Véese de la cibdad todas las más poblaciones de la tierra. Comienza el invierno desde fin de mayo fasta noviembre, puesto que en todo este tiempo a veces hace mui lindos tiempos, i todo lo más, porque en esta provincia todos los meses del año siembran los indios e cogen. Estará apartada la cibdad de la cordillera de las Barbacoas seis leguas o siete, i todo lo que hay entremedias es tierra poblada de una parte i de otra, i así va para abajo hacia el norte todo poblado. En esta tierra los indios tienen su tianguetz, que en nuestra lengua se dice mercados, donde ellos se juntan a vender i comprar; es gente bien entendida i amigos de españoles en extremo, /76v/ principalmente las mujeres. No consienten entre ellos bujarrones, como en otras partes, i tiénenlo por cosa fea. Cuando algún ladrón entre ellos hurta algo i lo vienen a saber, aquél a quien lo hurtó lo toman por esclavo i lo llevan a vender a otra tierra, i esta es la pena que le dan. I cuando

riñe uno con otro, no hai cárcel ni manera de prisión ninguna, más de quel cacique le riñe i el otro si se puede vengar se venga, e así se pasa. Preguntando yo en esta tierra que por qué apartaban las señoras estando preñadas de sus maridos, respondieron que porque la criatura se criase mejor e no se dañase la leche e criasen sarna, lo cual es de tener en mucho, e así se crían las criaturas mui lúcidas i hermosas.

La manera que tienen en el enterrarse cuando se muere algún señor, es en el campo, en parte escondida e así hacen la sepultura con criados i gente que guarde secreto dónde está, i primero que le entierren, le ponen entre dos fuegos en una barbacoa a manera de parrillas a desainar, hasta que se para mui seco, i después de mui seco le embijan con aquella bija colorada que ellos estando vivos se ponen, i pónenle su chaquira en las piernas i brazos i todas las joyas de oro que él estando vivo se ponía en sus fiestas, i envuélvenle en muchas mantas de algodón, que para aquel efecto tienen hechas i guardadas de mucho tiempo, /77/ i es la cantidad de mantas que le ponen tanta, que hacen un bulto como un tonel, que veinte hombres tienen hartos que alzar, i van tan por orden puestas i cosidas, que hai que deshacer en él para quitárselas cuando alguno se topa mucho. I después de puesta toda esta ropa, estando él enmedio della envuelto en sus algodones, le llevan a la sepultura que tienen hecha i allí matan dos indios de los que a él le servían i pónenle el uno a los pies i el otro a la cabeza. La sepultura es mui honda e de dentro hecha una grande bóveda que pueden estar cuatro de a caballo, con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren, i así queda el cacique en esta bóveda, i cerrada esta puerta, se salen los indios que metieron al cacique e hincen de tierra aquel hoyo que han hecho, ques mui grande de cuatro o cinco estados en alto i queda el cacique metido en hueco, i para que no se vea que allí (ha) habido sepultura ni señal della, labran encima i siembran maíz o otras cosas, por manera que no se vea ni haya señal. Cuando el cacique meten en aquella bóveda, a un cabo della ponen sus armas e sillas en que se solían asentar, i tazas con que solía beber, e vasijas llenas de vino i platos llenos de las maneras de manjares que él solía comer, i dicen que lo hacen para que coman de noche, i así escuchan de noche encima de la sepultura muchos días, para ver si lo oirán, e como ellos son abusioneros e milagrosos e cualquier cosa creen, especialmente algunos que entre ellos hay /77v/ maestros? (+), hacen creer que hablan e que come e que pregunta por sus padres i por su gente. Primero que lo entierren, le tienen muerto en casa más de dos meses e cada noche hacen fiestas de borracheras e allí le lloran e allí le alaban de las hazañas que solía hacer, a manera de endechas. Cuando alguna señora se muere, echan mui poco oro con ella e entiérranla en otra sepultura por sí, i cuando tiene el señor alguna cantidad de oro, demás de las joyas que él solía poner, quiebranlo todo i hácenlo pedazos con piedras, i échanlo en la sepultura con él, como cosa que pues él muere que perezca todo.

En esta provincia hay poca tierra llana, porque toda es doblada, hecha valles e cerrillos e lomas, e a esta causa es mui fértil; es tierra de minas de oro.

La cibdad de Cartago está poblada a catorce leguas desta de Santana; divide los términos de la una i de la otra un brazo del Río Grande que sale a Santa Marta, que nasce de la provincia de Popayán. Dícese la provincia donde está la cibdad de Cartago, Quimbaya; está nueve leguas deste Río Grande; está arrimada a una sierra mui grande nevada; la tierra es más llana que la de Santana, sino que es toda llena de cañaverales i entre ellos tienen los indios hechos sus pueblos, porque descenden desde esta sierra nevada muchos ríos pequeños que van a dar a este Río, e pasan por estas provincias donde se hacen mui grandes vegas e ríos, donde los indios tienen sus sementeras /78/ e granjerías e grandes arboledas de frutas. Hay entre estos cañaverales mucho género de caza, porque aunque hay cañas, no es tierra de anegadizos ni hay cienaganas(++), sino tierra buena i mui sana. Hay

(+) nuevos?

(++) así, por cienagas.

en esta provincia más de ochenta caciques, todos alrededor de la cibdad. Durará la población en ancho i en largo diez e seis leguas de bojo, en donde no hay palmo que esté por poblar. Está la cibdad asentada entre dos ríos en un asiento mui llano. Hay muchas tierras e mui buenas donde los cristianos tienen sus granjerías e labranzas, e a tres leguas de allí tienen mui grandes zavas para criaderos de ganados. Yendo el Río Grande arriba, que tura más de treinta leguas esta provincia, es otra lengua que la de Santana mui diferente, que no se entiende sino es por intérpretes que entre ellos hay, que saben la una i la otra; e son enemigos, i hay mayores señores i de más pundonor i son más señores en el mandar; beben con vasos de oro, que hay vaso que pesa trescientos castellanos; es tierra rica e donde todos los indios poseen mucha cantidad de joyas. En las ceremonias e idolatrías son como los de Santana, ques la provincia de Humbra, i así tienen las mujeres i manera de vestir i todo lo demás. Tienen sus cuchares de oro i vasijas. Son de más trabajo la gente desta provincia que los de Humbra i de más razón, porque no son tan delicados, i esto causa ser los indios más obdientes a sus /78v/ señores, i así tienen mejores casas i mejor arte en su servicio que los de la provincia de Humbra. Los principales señores que aquí hay son cinco o seis, que se llaman Tacarambi i otro Yanva i otro Zazaquavi i otro Vía, i otro Pindaná, puesto que ninguno destos es señor más de su tierra e ninguno de los otros le tiene obediencia, más que todo son parientes i amigos i están casados unos con otros. Son más bastos i más morenos i doblados que los de Humbra; andan todos motilados, sino son los señores, i algunos de los señores lo andan.

Fuera de esta provincia de Quimbaya hay otras que están sujetas a esta cibdad i sirven a ella a 14 y a 20 leguas, ques Quindío, e Carrapa, i Picara, e Paucura, e Pozo e Arma e otros muchos pueblos. Fundé esta cibdad a nueve días del mes de agosto 1540, en nombre de S. M. i del Marqués don Francisco Pizarro.

La provincia de Carrapa i Picara es de la lengua de los de Quimbaya; Quindío es otra lengua i Pozo lo mismo, diferente la una de la otra; Paucura otra lengua, i Arma diferente de todas estas, i así en cada una destas que difieren, tienen diferentes las opiniones e sacrificios.

En la provincia de Pozo tienen los indios en cada casa mucha cantidad de ídolos grandes, de estatura de hombre i otros más pequeños, hechos de madera e con sus ojos i narices i sus devisas de joyas e sus colores /79/ i arboles como los señores se ponen. Es una gente belicosa e indomable; la causa desto ques behetría i tienen poco respeto a los caciques i señores, i así fue aquí donde tuve más trabajo en ganar esta provincia que ninguna destas que he ganado. El primer día que entré en ella me hirieron mal de dos heridas, de que llegué a punto de muerte. Está en una tierra alta, que las faldas della llegan al Río Grande. Adoran éstos ídolos; son muy grandes carniceros de carne humana; tienen dentro de las casas muchos huesos e calavernas de los hombres que han comido; tienen guerra con todas las provincias que con ella confinan, ques con Picara, que llegan sementeras con sementeras, e con Carrapa e Paucura. Usan poner aquí algunos indios en unos palos altos, aspados, i pónenlos hacia donde sale el sol, i estos invocando a sus demonios y por sacrificios.

En la de Picara tienen casi como los de Quimbaya, aunque es diferente la lengua, puesto que sacrifican al diablo cada día ciertos indios, i así mismo en la de Paucura. En esta pregunté yo al señor que cuántos indios sacrificaba a los ídolos cada día, y me dijo que cinco, i questo lo hacía de temor del diablo, porque no los asolasen a todos i no se enojase le ofrecían los corazones.

En el traer de las joyas e chaquiras e manera de vestidos, casi todos son de una manera, i todos traen aquellos maures i mantas /79v/.

La provincia de Arma que está adelante dos leguas de Paucura, es diferente destotras; es mayor e más rica que ninguna destotras, dejando la de Quimbaya. Está mui llegada a la cordillera de la Sierra Nevada, en un seno que se hace en la misma sierra. Aquí usan los indios diferente traje e no son tan pulidos ni tan cortesanos en su traer /así, por traje/ i habla ni en su comer i beber, i las casas son de otra hechura, que son redondas. Las indias traen unas pampañillas ques hasta palmo i medio de paño de algodón que la ciñe al cuerpo i no se atapan más de sus verguènzas i traen todo el muslo i pierna de fuera i no traen otra cosa; y muchos de los indios no traen maures, i los que traen son de una corteza de árboles que ellos hacen, que casi es como papel destraza, que como en esta provincia hace frío por estar pegada a la sierra, no se coge algodón, i así traen poca ropa. Habitan en cada casa destas diez hombres con sus mujeres e hijos, porque las casas son grandes e bien hechas, e cada uno tiene su apartado dentro donde duerme. Son mui ricos de oro. El principal señor desta provincia se dice Maitama. Cuando me vinieron de paz la primera vez, venían todos embarrados y desfigurados los rostros i encenizados i cantando, que parecían mostruos. Preguntado por qué lo hacían, dijeron que porque no me pareciese bien. En esta provincia son más carniceros de carne humana que en ninguna de las otras. Traen los señores por bajo del labrio questá sobre la barba, hechos muchos agujeros /80/ que traspasen (sic) a la boca e por allí se meten unas barretas de oro, que los cristianos llamamos barbas /por barbotes/, porque andan colgando hasta en bajo de la barba, i son los agujeros algunos tan grandes que la comida se les sale por ellos, e traen sus caricoríes e zarcillos. Es la gente mui recia e mui doblada, como es tierra fría, e no son mui astutos en la guerra como otros, aunque son mui grandes traidores e mui doblados en sus tratos. Tienen las casas hechas de seis en seis juntas i una placeta delante dellas mui llana, hecha a mano, en la cual tienen hincadas unas cañas gruesas de las que en aquella tierra hay, que son tan gruesas como dos muslos i mui altas i tan largo cuanto tura la plaza; van estas hincadas por su orden, un palmo o dos una de otra, e así ponen más de veinte rengleras dellas, questá hecho como un monte, i en el comedio de la pared dellas a la parte de la plaza, tienen hecha un escalera por su orden, que sube hasta lo alto de las cañas, de anchor de seis palmos en ancho, con sus gradas, i a la una parte? de la escalera un idolo i a la otra parte otro, i esto es para sacrificar indios e indias, lo cual en esta tierra se hace mucho sacrificio al diablo, i destos sacrificaderos hay muchos, e los más principales son en las plazas de los señores. Y en la punta de lo alto destas cañas tienen puestas calavernas de hombres. No es esta provincia tan abastecida de frutas como es la de Quimbaya e Umbrá (sic), porque la gente /80v/ es más grosera i no tienen tanta pulicia, ni se guardan parentesco, como pase de hermanos i aun estos no estoy bien si lo guardan, segund ellos son de bellacas costumbres. De la provincia de Tenuchama? e estotras tierras casi todo va por esta arte, porque como ya pasé de pasada, tratélos poco, puesto que los dejé de paz, i son de diferente lengua de los de Arma. Toda esta gente son grandes carniceros i por gran fiesta tienen dentro de su casa muchas calavernas de hombres e osamentas, i estas de indios que han comido i muerto en la guerra, por donde se puede entender el gran servicio que a Dios se hace en poblarse esta tierra.

Desde la provincia de Arma hasta la de Cenufana habrá 20 leguas, i desde Cenufana a Aburrá puede haber seis. En todo este camino hay grandes asientos de pueblos antiguos e mui grandes edeficios, de caminos hechos a mano e grandes por las sierras e medias laderas, que en el Cuzco no los hay mayores, i todo esto perdido e destruido e no hay indio que sepa decir cómo ha sido ni de que se ha despoblado, por lo que se puede pensar que los ha despoblado las grandes guerras que (ha) habido entre los naturales. La provincia de Morigea es una provincia pequeña, en que hay cinco o seis pueblos. Está en lo alto de la sierra. Ya estos tienen otra manera de gente e otra lengua; es una gente viva i entendida e grandes rescatadores, porque tienen mui gran contratación con toda la tierra de la /81/ comarca, porque allí tienen buenas salinas e aparejo de hacer sal e contratan con toda la tierra. Y en esta provincia traen las mujeres sus naguas hasta los pies e los indios sus mantas como los de Quimbaya. Tienen sus idolos como los otros. Sacan oro de minas. Son muy amigos de comer carne, así de indios como de cualquiera cosa que la pueden haber. De allí se pasa a un puerto para ir a

la provincia de Arma, que atraviesa la cordillera de la Sierra Nevada, i pasada se hace un valle e un buen río grande que corre por él, en el cual está aquella provincia de Aburrá, la cual es diferente de todas estotras, así en el traje como en la manera de las casas, como en todo lo demás; porque los hombres traen en lugar de cinchos, una madeja de hilo colorado o blanco i su natura cogida arriba, asida por el capullo de aquel ancho(+). No comen carne humana, i son indios pobres que tienen poco oro, i son grandes labradores i tienen mucha ropa e mucho de comer, así de carne como de frutas, porque tienen grandes arboledas i están en aquel valle ques mui ancho e vicioso. Son belicosos en la guerra i pelean con diferentes armas questotras, porque tienen estóricas con que tiran sus tiraderas, que son unos dardos delgados que los echan con tanta furia como una jara. Salidos de aquel valle por la sierra adelante, hay muchos despoblados i caminos muy anchos i acequias /81v/ a mano e asientos de pueblos, todo ya destruido de grandes pueblos. Está en este mismo río que baja de Aburrá, la provincia de Amache, bien veinte leguas abajo; estos son flecheros e tienen yerba; son de otra lengua.

Las lenguas de la provincia de Hebéjico duran más de cuarenta leguas de tierra de largo e ancho otras tantas para ser una lengua. Es la gente más cruel y más carnícera de toda cuanta en aquellas tierras hay, e que más se comen unos a otros. Fundóse en ella la Cíudad de Antiochia al pie de una montaña que en una llana aunque no mui grande (así), porques toda esta tierra tan agra, que no hay donde poderse hacer pueblo que tenga mucho espacio. Es este asiento mui bueno. Corre por la una parte de la cíudad un arroyo que sale desta montaña, que se podrán en él hacer molinos. Nacen dentro de la cíudad cuatro o cinco fuentes de mucha agua. En esta provincia hay muchos géneros de frutas mui buenas, e más que en Cartago ni Santana. Es mui rica de minas de oro, porque sigund las minas los indios tienen abiertas e la gran contratación quellos tienen de pueros e otras cosas que les traen a vender, sacan mucha cantidad de oro. Los señores desta tierra usan venir acompañados, aunque no tantos(++) como los de Humba o Cartago. Traen sus maures e mantas, e las indias sus naguas hasta los pies. Es gente mui cautelosa e traidora. Son mui vivos en el hablar e mui entendidos e avisados para ser /82/ indios. Son grandes contratadores e tienen peso e medida para las cosas que compran. No tienen ninguna manera de ídolos, más de que usan sus borracheras e fiestas como en esotras partes, e también hablan con el diablo e le tienen por señor. Es gente crecida e de grandes fuerzas. No usan tanto el beber como los destotras provincias; son mui grandes comedores, especialmente de carne. Tienen muchas maneras de raíces e de yerbas de comer. En esta provincia está una alagunilla de agua, pequeña, cerca de la cíudad, donde yo estuve aposentado la primera vez que entré en la tierra, porque está un buen pueblo, i viendo los indios que iban allí a dar agua a los caballos, me dijeron que no entrase en ella porque estaba allí una culebra mui grande, que los mataría si entraban dentro, i haciéndoles preguntas desta culebra, me dijeron que salía del agua e les hablaba e que tenía orejas e ojos grandes e pies, e para que no estoviese enojada le echaban de comer; no se osaba ningund indio lavar en ella ni entrar dentro, e de ver como entrábamos nosotros e lavábamos los caballos, se admiraban mucho i espantaban de cómo la culebra no salía e nos mataba, i desto se puede tener que era el diablo que se les aparecía en aquella figura. Son grandes hechiceros e miran en abusiones e cosas, porque cuando ellos quieren que los cristianos no pasen por algund camino, /82v/ ponen unas raíces que allí hay, hecho en ellas figuras e otras cosas, creyendo que en pasando por allí nos habemos de morir o dejar de pasar. Esta tierra es mui poblada. Hay al derredor destas provincias otras que se dicen la una Penco, e la otra Ituango, i la otra Jundave, e la otra Brero, e la otra Porruto, e la otra Corome, e otros muchos pueblos. Es la tierra mui fragosa. Algunas destas provincias están en tierra rasa e otras en montaña. Hay mucha diversidad de fuentes e ríos e arroyos, porque no hay quebrada, por pequeña que sea que no lleve agua, i todas ellas crían pescado, aunque es menudo, e jaibas, que son

(+) Así, por cincho.

(++) Así, por tanto.

a manera de cangrejos i buenas de comer. Hay en esta tierra perdices e codornices, e conejos e pavas e tórtolas e palomas torcazas e otras muchas aves, i venados i puercos monteses que tienen el ombligo sobre el espinazo. Hay leones pardos e tigueres e gatos cervales, nutras en mucha cantidad. Hay dantas en las montañas; hay osos hormig(u)eros. Hay un animal ques a manera de raposa, (ex)ceto que es más pequeña, que desde que ha parido, los hijos los toma en una bolsa que tiene en la barriga e tiene las tetas dentro de la bolsa, i desque los hijos tiene dentro, pliega la bolsa e vase por ahí con ellos, e así los trae hasta que los cria, e son de comer; dicese por nombre cebo; en el cabo de la cola hace una rosca como un puerco. Hay otros animales que se dicen /83/ armados, que traen encima del cuerpo una cubierta de conchas que les cubre hasta las orejas e aunque les den encima con cualquier arma, no los pasa, e son buenos de comer e tienen sus cuevas en que crían i están; cria cada uno tres o cuatro e tiene sus tetillas con que crían; la carne dellos es blanca e gruesa como tocino.

Antes que yo fundase esta cibdad, estando aposentado cerca esta laguna, mirando la tierra i el sitio de la cibdad, hice poner una cruz en una loma que encima desta laguna está, i cuando se puso hice entender a los indios que no la habían de quitar, porque aquella era insinia de los cristianos i que la tenían en gran veneración, porque el que hizo todo el mundo e crió todas las cosas dél nos la había dado por señal e bandera para contar todas las cosas malas, e que así ellos la podían tener contra aquel diablo que se les aparecía, i que cuando lo viesen que hiciesen aquella señal con la mano o con palos, i que luego huiría. Los indios estovieron después mui rebeldes, porquesta paz que conmigo entonces trataban, era con cautela de quererme meter en una quebrada que estaba entre ellos e otro pueblo, que eran sus enemigos e tenían hecho de concierto con los otros que cuando ellos nos viesan abajado(s) en la quebrada, que los unos de un cabo e los otros de otro, nos matasen con piedras e peñas grandes, e hizolo Dios mejor, que no /83v/ fuimos, puesto que de presente no caí en la traición, e después lo supe dellos mismos. A otra vuelta que yo torné a entrar en esta provincia por la otra parte della, porque no había venido por de la otra banda de la cordillera mirando la tierra e andando las otras provincias que arriba dije, atravesé la loma e salí frontera desta loma donde dejé la cruz + puesta a un valle que se hace entre la cordillera de montaña i entre la que está la cruz +, e como los indios vieron que la primera vez no me habían podido matar en la quebrada, acordaron de juntarse i esperarme de guerra i declarar su mala intención, i así estaban todos los cerros llenos de escuadrones de gentes y todas las laderas llenas de peñas para nos arrojar, i en la loma dondestaba puesta la cruz más de diez mil hombres, todos al derredor de la cruz, lo cual tovimos por milagro, no habella quitado, porque ninguna cosa nuestra ellos ven que no la deshacen e quiebran, después de idos i aun las casas en que nos aposentemos queman i las cruces derriban, porque en muchos casos mandé poner cruces e las quitaban. I así abajé a esta vallye con mucho riesgo, porque traía más de treinta hombres, doce de a caballo e diez e ochó de pie, i aunque quisiera tornar por donde había entrado, no pudiera, por respeto que, la cordillera de monte era tan mala, que perdí un caballo i estovieron todos en riesgo de perderse, porquestán las raíces de los árboles de un estado en alto, e de la hoja de los árboles /84/ que ha caído de tantos tiempos, hay echotes, que los de pie pasan bien, mas como los caballos son pesados, húndelo todo i quédanse atascados entre aquellas raíces, e como es sierra e ladera, qui(é)branse las manos; e si no fuera por los negros que traían con hachas e azadones, ningund caballo sacáramos.

En este valle me tovieron los indios cercado tres días, en los cuales tuve guazábaras i escaramuzas con ellos, donde hobo indios que romanos en sus hechos no hicieron más, porque hobo indio que acometió a dos españoles e hirió al uno mui mal, i estas armas arrojadas, sino con un montante de los que ellos usan, ques de palma, lo cual fue en un pedazo de llano que tenían, donde yo estaba aposentado, quebata fuerte porque tenía una quebrada de un cabo e otra de otro. E una noche que me pareció que ya estaban algo descuidados, con el ayuda de Nuestro Señor subí en la loma a pie sin caballos, porque

hacía mui oscuro i habiales hecho entender a los indios que había destar mucho tiempo allí, e esto les hizo estar descuidados algo e no me sintieron hasta questuve en lo alto; lo cual tovimos por gran milagro que Dios quiso obrar conmigo e con los que allí iban, i así los desbaratamos e hicimos huir, porque luego subimos los caballos e me fui al asiento donde fundé la cibdad.

Después de fundada, que fue a 21 de noviembre /84v/ de 1541 años, viendo los indios los pocos españoles que conmigo estaban e creyendo que todavía serían parte para echarme de la tierra, se juntaron con los de una provincia que se llama Pequi e me vinieron (a)cometer a la cibdad. I antes que a ella llegasen había salido el alférez Alvaro de Mendoza i otra gente de a caballo con él a hacer espaldas a la gente que traía maíz a la cibdad, que era media legua de allí, encontraron con la gente de guerra e allí tovieron con ellos otra guazabara e alancearon muchos dellos e a otros hicieron despeñar, porquel rompimiento fue en una loma, e así los desbarataron, e otros escuadrones que venían por otras partes, que los que en la cibdad estábamos ya habíamos visto, como vieron lo que pasaba, se retiraron e nunca más tuvieron ánimo de venir de guerra, e salieron luego de paz, visto que salía verdad todo lo que yo les había hablado e dicho, e así me daban por desculpa que no pensara que hiciera lo que había hecho, ni creía que yo había hablar sino que les decía, que viniesen de paz, por quemarles o tomarles lo que tenían, como habían hecho otros cristianos que habían pasado por la provincia de Nori, que habían quemado a los señores, saliéndoles de paz, sobre demandarles oro. De lo cual se me siguió a mí mucho trabajo e a a la tierra mui grand daño, porque si los indios no estoviesen escandalizados desto, no tovierá el trabajo que tuve en hacer de paz estas provincias, como no lo tuve en las /85/ demás que antes de llegar a estas pasé.

Desde la cibdad hasta el Río Grande habrá tres o cuatro leguas, i es todo cuesta abajo mui derecho i valles poblados. Va el río por aquí mui angosto e mui crecido, porque de la otra parte está una sierra mui alta e la cual es las provincias de Nutube i Brero, ques donde me mataron tres cristianos, que en esotra relación se hace minción; 15 leguas abajo de la cibdad está una puente que atraviesa el Río Grande, que los indios de Brera tiene hecha, que es de bejucos mui gruesos e torcidos unos con otros, que hacen unas maromas gruesas como el cuerpo e tienen sus ingenios con que las estiran; tienen del un cabo del río i del otro casas e a donde tienen cierta guarnición para defender la puente a los enemigos; es la puente para contratar los unos con los otros, porque como va por allí el río tan recio no se puede pasar con balsas ni con canoas, i tienen puesto su tributo para los que pasan. Tiéense en mucho haber puente en un río como este i ver del arte que es, porque por angosto que por allí va, es más ancho que el de Sevilla.

El monte que encima de la cibdad está es una cordillera que pasa por allí, la cual dura mucho, que no se le ha visto el fin, i esta cordillera divide las provincias de Nori i las de Guaca e Buriticá, con las de Hebéjico, porque pasa por medio, i por del otro cabo, de Nori, i de /85v/ Guaca va otra cordillera que llaman las sierras de Abibe; ques las que pasé viniendo a Cartagena i estas sierras de Abibe se juntan con la cordillera que arriba digo que pasa por encima de la cibdad de Antiochia veinte leguas más arriba, i desde allí se hace un valle donde está Nori i el Guaca, i viene por allí un buen río allende destes pequeños que nascen de ambas cordilleras e corren por el valle a la madre del río más grande. Este río que por este valle rompe las sierras de Abibe e va a salir al río del Darién, pasada la dicha cordillera que pasa por cima de Antiochia, viniendo de la cibdad, las aguas son vertientes al río del Darién i antes que se pasen van al Río Grande de Santa Marta.

Esta gente de la provincia de Páez es gente mui crescida e belicosa. Andan tresquilados; no traen cubiertas sus verguenzas. Las armas que tienen son dardos e hondas e picas de treinta palmos de largo i cuando vienen a pelear, ponen la pica en el suelo e tira las tiraderas

e luego toma la honda. Trae debajo del brazo una mochilleja en que tiene(+) las piedras metidas, i luego toma la pica e cásala (?) por encima del brazo como soldados de Italia. Está esta provincia a una hald de una sierra nevada; son amigos todos los indios desta provincia con todos los indios de las otras provincias comarcas, que son Soyn e Yalcón e Aviraima (sic) e Apirama e los Pijaos, i son todos de una manera e de un traje e tienen todos un /86/ arte de pelear. I estos indios que se dicen Pijaos pela(++) tan bien de noche como de día, i vienen a dar en los cristianos de noche, lo cual no hacen ningunos indios de estotras provincias. Adoran todos estos indios en el diablo i pintanlo así como lo veen cuando habla con ellos. Todas estas provincias están a la parte del levante de la sierra nevada questá sobre Lile; son grandes carniceros de carne humana, porque en la provincia de Apirama en un castigo que hizo el capitán Juan Cabrera, mataron ciertos indios en un recuento que tovieron e asentó su real cerca de allí donde había habido el recuento, e un indio de los amigos que traía el capitán Juan Cabrera, tomó un hace de leña e hizo candela sobre un indio de los muertos e asólo e comió tanto dél que reventó, porque dicen los que lo vieron que se comió más de la mitad. De manera que desde la cordillera de las sierras de Abibe aguas vertientes a mediodía, todas las provincias que hay desde esta cordillera de Abibe al mediodía, en todo lo que está descubierto hasta las provincias de Quito, son grandes caribes e comedores de carne humana, e tienen grandes guerras unos con otros, i los que se cativan unos a otros en la guerra cómense mui cruelmente, y desde Abibe aguas vertientes al norte no comen carne humana.

En estas provincias de Ori, Caramanta i Cartama son todas de una lengua i traen un traje: las mujeres sus mantas desde las tetas a los pies i los hombres un cordel /86v/ en la cinta i de allí colgado un maure con que cubren sus verguenzas. Maure es una venda angosta dos palmos i de largo vara i media o dos varas. Sus cerimonias es tener unos ídolos de palo pequeños en que adoran i hablan con el diablo. En aquella tierra tienen casa propia del diablo, donde van a hacer sus sacrificios; matan indios chicos i grandes que le sacrifican, sacándole el corazón i dalo al diablo; tráenlo en procesión, haciendo sus areytos después de hecho. (En) cuánto(s) sus mantenimientos, es como Encerma; no tienen mucha carne ni mucho pescado. Sus armas son macanas i tiraderas, dardos, lanzas. Es tierra de muchas minas de oro. Entiérrese (sic) los indios en(+++) el más oro que puede. No hay plata en toda la tierra, digo Santa Marta, Cartagena i Quito i Bogotá ni Lile.

En las provincias de Sima y Tataje (sic) i Chocó, llámanse por sí provincias de Barbacoas en indio; llámanlas así por(que) todas las casas las tienen armadas sobre altos i grandes maderos, por causa de la humedad(+++). Suben a ellas por escaleras i de noche las alzan. Hay en esta tierra tigres, no otro animal de que ellos se guarden. Es gente belicosa; pelean desde lo alto de las casas, hasta que no les queda con qué pelear. Tienen por armas unas cerbatanas a manera de acá; tiran con ellas unas flechecitas con unas puntas de palma negra i las flechas son a manera de una flor que echan las cañas de acá con su flor. También pelean echando agua hirviendo, i después visto que no pueden más, queman la barbacoa con toda la ropa que en ella tienen i se dan a prisión./87/. Sus mantenimientos es maíz menudo, muchos puercos i venados i mucho pescado de los muchos ríos que van al Darién.

El río Darién sale a la culata de Bravá con 7 bocas mui bajas; sólo por una puede(n) entrar navíos, ques la segunda boca a la parte de poniente.

(+) trae?

(++) Así, por pelean.

(+++) Así, por con.

(++++ Sanid, vanidad, confuso.

Salí a la culata a la parte de levante tres ríos; el primero junto a San Sebastián, que será de 10 vecinos; llámase río de Bravá, tres leguas de Bravá; el segundo se llama de las Canoas, 12 leguas por tierra i 9 por la mar de San Sebastián; el tercero se llama la ciénaga del Dabaybe i legua más al Darién.

Mopox descubrió el Licenciado Santa Cruz i lo pobló; es buena provincia, rica; agora se ha perdido con el mucho rescate. Llegó Santa Cruz hasta Urive(+), que es detrás de las sierras de Abreva; allí le desbarataron los indios i dio la vuelta a Cartagena; envió gente en busca del licenciado Vadillo luego como pobló, e había un año que había salido de Cartagena, la cual gente pasó por el mismo camino de Vadillo, que todo lo más fue despoblado; pasó por Buriticá i Nori i valle de Pablos, por Curi, por Caramanta i salió a las provincias de Encerma, i de allí a los gorriones i de allí a Lile i de allí a Quito, i de allí a Jauja i de allí se embarcó en el mar del sur. Halló poblado a Lile, Popayán, Pasto, Quito. La gente de Santa Cruz en llegando a las provincias de Encerma se detuvieron, que la tenía poblada el capitán Jorge Robledo.

Cotejada por mis escribientes. Visto por mí lo dudoso. Simancas. 27 junio 1783. MUÑOZ (rúbrica).

(Transcrita de una xeroscopia del documento original A/109 del Archivo Histórico Nacional de Madrid, por Víctor Manuel Patiño. Cotejada con la versión publicada por Jijón y Caamaño en 1936).

(+) Tachado, Urime.

